El cambio climático: teoría y angustiante práctica

El extenso informe que días atrás publicó el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático -organismo de la ONU que reúne a especialistas en clima de todo el mundo- advierte que nuestro planeta tiene la concentración más alta de dióxido de carbono en dos millones de años y que la temperatura global está cambiando en forma acelerada debido a la quema de combustibles fósiles. En ese sentido, el estudio afirma que si los países no reducen las emisiones de gases de efecto invernadero, en las próximas décadas la humanidad sufrirá más fenómenos meteorológicos extremos como olas de calor, sequías, inundaciones e incendios forestales. No hay que ir muy lejos para vislumbrar estos efectos: de hecho, la sequía que sufre Mendoza en la actualidad es, según los especialistas, una consecuencia del fenómeno.

En rigor, el informe agrega nueva evidencia a lo que, en términos generales, ya se sabía: el planeta está experimentando un cambio de temperaturas a pasos acelerados debido, fundamentalmente, al uso de combustibles fósiles y por eso es necesario un giro muy marcado en la economía global antes de 2025 para evitar ingresar en una zona en la que la situación será aún más grave. Estas y otras conclusiones se basan en más de 14.000 estudios que documentan el preocupante proceso que vive el planeta y, a la vez, confirman que la actividad humana es la principal responsable del calentamiento global.

Ahora todas las miradas se dirigen a la próxima cumbre de la ONU sobre clima que se debe realizar en noviembre en Glasgow. Allí, los representantes de los distintos gobiernos deberán encontrar una fórmula que permita unir los esfuerzos de las distintas naciones para reducir las emisiones. Se espera que el encuentro sirva para tomar conciencia del grave error que se cometió al demorar la aplicación efectiva de medidas que se habían recomendado para reducir las emisiones de combustibles fósiles.

El secretario general de la ONU, Antonio Gutiérrez, dijo que las emisiones están asfixiando al planeta. “Es una alerta roja para la humanidad”, advirtió. Es de esperar que, esta vez, los líderes mundiales no ignoren la advertencia.